

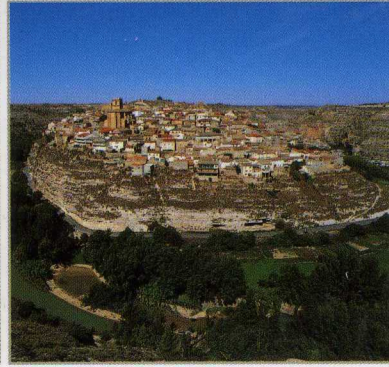
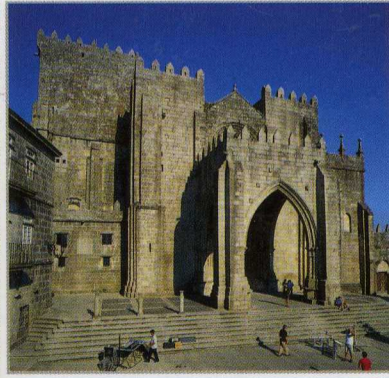
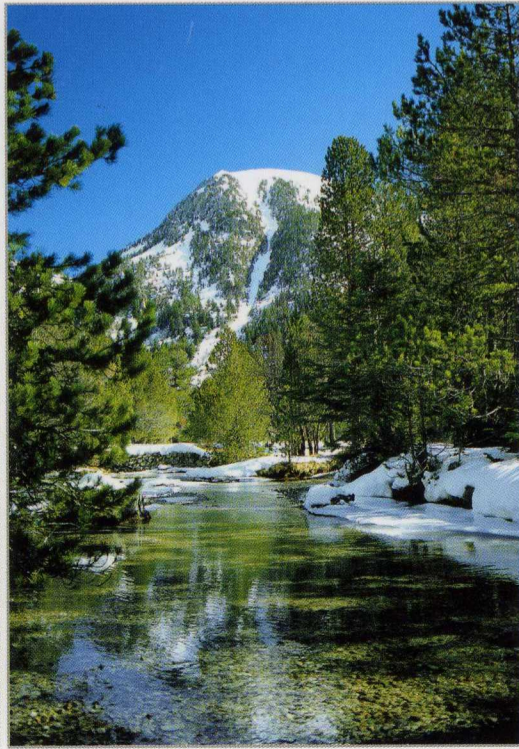
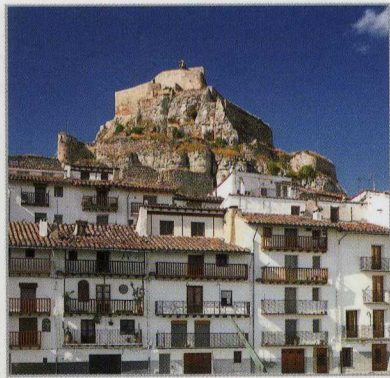


MONOGRAFÍAS

ATLAS

Nacional de España

Turismo en espacios rurales y naturales



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE FOMENTO

INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL



ÍNDICE GENERAL

Presentación de la Secretaria General de Turismo

Presentación de los Catedráticos de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Alicante y de la Universidad de Alcalá

Presentación del Director General del Instituto Geográfico Nacional de España

Introducción

El turismo en los espacios rurales y naturales	13
El atlas paso a paso	16

Capítulo I Recursos territoriales y patrimoniales

Turismo en espacios naturales protegidos	21
Espacios naturales protegidos	24
Red Natura 2000	30
Turismo y Paisaje	34
La España húmeda: O Courel	36
La España interior de las penillanuras cristalinas: Campo de Aliste	38
La España interior de las llanuras y los páramos terciarios: La Mancha	40
La montaña del Sistema Ibérico en el interior peninsular: Albarracín	42
La España de la fachada mediterránea: el valle del Palancia y la serra d'Espadà	44
La España meridional: las campiñas andaluzas	46
La España insular: El Hierro	48
Patrimonio histórico, territorio y turismo rural	50
Patrimonio monumental y colecciones museísticas	56
Patrimonio arqueológico y paleontológico	60
Conjuntos históricos: pueblos, villas y ciudades de dominante patrimonial	64
Sitios históricos	68
Fiestas y otros eventos	69
Gastronomía y turismo	70
Denominaciones de origen e indicaciones geográficas protegidas	73
Vías pecuarias	80

Capítulo II Oferta turística y recreativa en áreas rurales y naturales

Alojamiento rural	87
Paradores de turismo y servicios con la marca Q de calidad turística española	94
Camping y albergues juveniles	98
Balnearios y estaciones termales	102
Viviendas de ocupación no habitual	106
Oficinas de turismo	112
Turismo activo	116
Educación ambiental	120
Actividades recreativas y deportivas en espacios rurales y naturales	124
La caza	126
La pesca continental	132
Grandes recorridos y vías verdes	138
Actividades deportivas y otras prácticas recreativas tradicionales	142

Capítulo III Turismo y desarrollo en el mundo rural

Turismo rural sostenible	151
El turismo en el desarrollo rural	154
Planes de dinamización turística	164
Ejemplos de desarrollo turístico en ámbitos rurales y naturales	168
El turismo cultural en Allariz	170
Taramundi, núcleo de turismo rural pionero en España	171
Liébana, paisaje atractivo para el desarrollo del turismo	172
Zerain, turismo rural en el Goierri guipuzcoano	173
El valle de Baztan, en la Navarra Húmeda del Noroeste	174
El valle de Benasque, entre las altas cumbres del Posets-Maladeta	175
Cuéllar, en la Tierra de Pinares	176
La montaña occidental riojana y la Tierra de Cameros	177
Sierra de Gata, paisaje de naturaleza y cultura	178
La Sierra Norte, un espacio rural a las puertas de Madrid	179
Sigüenza, en el corazón de la Sierra Norte de Guadalajara	180
Patrimonio histórico del noroeste de Murcia	181
Cerdanya, comarca emblemática de la Cataluña pirenaica	182
Morella y la comarca de Els Ports en el norte de la Comunitat Valenciana	183
La sierra de Grazalema en los confines de las provincias de Cádiz y Málaga	184
El barranco de Poqueira en Las Alpujarras granadinas	185
Pla de Mallorca, el corazón rural de una isla mediterránea	186
La Geria, un paisaje rural de interés turístico	187

Capítulo IV Las comunidades autónomas

Las comunidades autónomas	191
Andalucía	192
Aragón	206
Principado de Asturias	218
Canarias	224
Cantabria	234
Castilla y León	240
Castilla-La Mancha	256
Cataluña	272
Comunitat Valenciana	282
Extremadura	292
Galicia	302
Illes Balears	312
Comunidad de Madrid	322
Región de Murcia	328
Comunidad Foral de Navarra	334
País Vasco	340
La Rioja	346
Referencias bibliográficas	353
Índice de mapas, tablas y gráficos	359
Intervinientes	365

La Sierra Norte, un espacio rural a las puertas de Madrid

La Sierra Norte, con una superficie de 1.256 km² (15,6% de la Comunidad de Madrid) y 42 municipios, es una comarca de montaña media bien individualizada en el sector madrileño del Sistema Central, entre los montes Carpetanos, la Cuerda Larga, Somosierra y la zona occidental del macizo de Ayllón. La comarca presenta una configuración topográfica de cubeta intramontañosa drenada por el Lozoya y parcialmente por el Jarama. De su condición de zona de tránsito entre las dos mesetas dan constancia las fortificaciones, atalayas o fortines que la jalonan, entre los que destaca el recinto amurallado de Buitrago, situado en un meandro encajado del río Lozoya. Esta misma condición explica el que en ella tuvieron lugar acontecimientos históricos relevantes como la batalla de Somosierra (1808) durante la guerra de la independencia o el frente del mismo nombre en la guerra civil. En el contexto fronterizo medieval hay que incardinar la implantación del modelo de organización administrativa de las *comunidades de villa y tierra*, controladas desde fuera del territorio serrano, bien desde Segovia (sexmo de Lozoya) o desde Guadalajara (señorío de Buitrago, vinculado a la casa del Infantado).

La adscripción de la zona a la provincia de Madrid (1833) reforzó sus relaciones de dependencia de la ciudad y su área metropolitana. De hecho, a lo largo del siglo XIX se van a intensificar las actividades extractivas tradicionales (leña, madera, piedra, etc.) y se supeditan igualmente a las necesidades de Madrid otros recursos como el agua (presas y canales del Canal de Isabel II) o la mano de obra. Los efectos económicos negativos sobre las economías agropecuarias tradicionales conllevaron una acusada decadencia en todos los aspectos. Esto y la incómoda accesibilidad desde Madrid disuadieron durante décadas la orientación de la zona hacia los usos turístico-recreativos, al contrario de lo ocurrido en otros sectores de la sierra de Guadarrama. Un importante impulso para la reorientación hacia el turismo de la zona fue la instalación en el puerto de Cotos (Rascafría) de dos estaciones de esquí: Valdesquí y Valcotos (esta última desmantelada en los años noventa). Sin embargo, la implantación de segundas residencias tuvo en la sierra norte una menor impronta; son escasas las urbanizaciones separadas de los núcleos rurales y los pequeños desarrollos residenciales se adosan a la población tradicional sin excesivo impacto sobre él ni sobre el paisaje rural-natural. Sólo cabe destacar una mayor incidencia de la vivienda turística en el valle de Lozoya, sobre todo en Rascafría, Buitrago y en los municipios limítrofes de la autovía Madrid-Burgos (La Cabrera, por ejemplo).

Así pues, la Sierra Norte es percibida todavía hoy por parte de la población urbana como netamente rural y dotada aún de paisajes, tradiciones y valores que la hacen atractiva por comparación con otros sectores serranos madrileños. Esto y la existencia de un mayor control público sobre el territorio explican las actuales tendencias turísticas en la sierra norte, consistentes básicamente en la recu-



Fragmento del mapa a escala 1:500.000 (IGN, 2000)

peración de estructuras urbanas y arquitectónicas de gran atractivo (con Patones como mejor ejemplo), la reorientación de los pantanos (El Atazar principalmente) a las actividades náuticas y recreativas, la adaptación de algunos espacios naturales de gran valor (Hayedo de Montejo, Pinares del Alto Lozoya) a los usos científicos y educativos o la reconversión al turismo del rico patrimonio construido, cultural y etnográfico (El Paular, museos etnográficos, arquitectura popular).

Fue también tardía la preocupación de las administraciones públicas por el desarrollo turístico de la zona hasta que, ya en los años ochenta del siglo XX, se creó el Patronato Madrileño de Áreas de Montaña, dependiente de la Comunidad de Madrid, que, entre otras tareas, ha asumido la promoción turística desde el Centro de Innovación Turística Villa San Roque en La Cabrera; también los municipios se involucran cada vez más en su promoción turística, individualmente o formando asociaciones o mancomunidades (sierra del Rincón, Atazar y alto Jarama, por

ejemplo), con el apoyo financiero de la Unión Europea a través de los programas Leader y Proder. Recientemente, la Administración central ha elegido la sierra del Rincón (reserva de la biosfera) y el entorno del embalse del Atazar para la aplicación de sendos planes de dinamización turística. Este abanico de iniciativas públicas, sin olvidar la aparición de un modesto pero dinámico asociacionismo empresarial, se ha traducido en una progresiva consolidación de la oferta turístico-recreativa, que abarca ya un significativo censo de alojamientos rurales, de restauración, oferta cultural y empresas de actividades turístico-deportivas. Hoy día se puede hablar de un verdadero producto rural específico de la Sierra Norte, que, sin embargo, adolece de graves problemas para su definitiva consolidación: fragilidad del medio, aún incipiente iniciativa local, reducida duración de la estancia, estacionalidad en verano, etc. No obstante, la cercanía y las dimensiones del mercado emisor madrileño garantizan un futuro prometedor al turismo en esta comarca serrana madrileña.



Horcajuelo de la Sierra (Madrid), en la Reserva de la Biosfera de la Sierra del Rincón



Monasterio de El Paular en el Valle de Lozoya (Madrid)

La Pedriza del Manzanares (Madrid), arquetipo de paisaje granítico y reserva de la biosfera



Lorenzo Camón

están lejos de recuperar el protagonismo como espacios de ocio de fin de semana de los madrileños que tuvieron en otros tiempos.

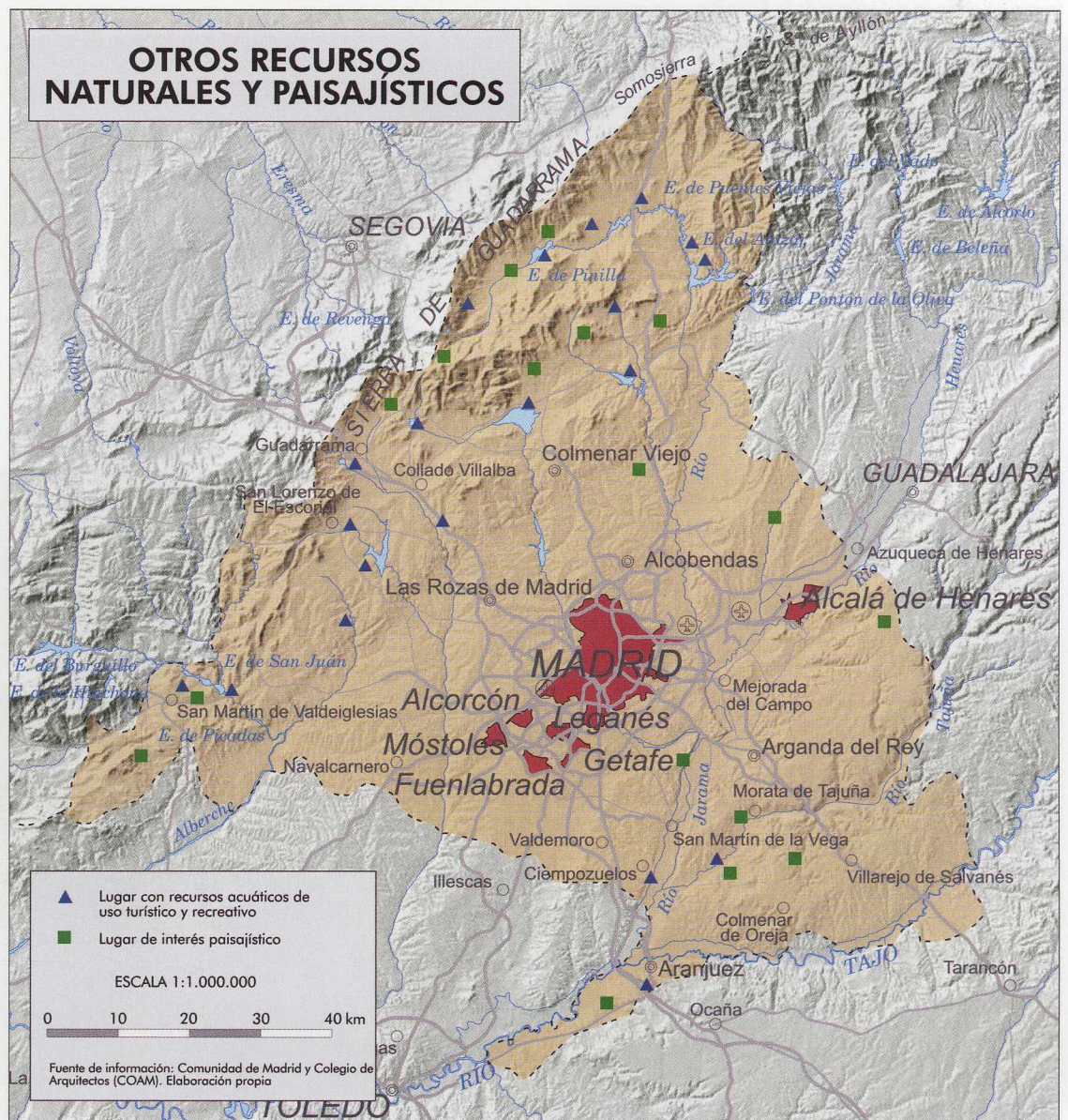
Una parte de este patrimonio natural ha sido objeto de atención prioritaria por parte de los responsables de la gestión territorial. La protección de la naturaleza tiene una larga historia en la actual Comunidad de Madrid, que se inicia en 1930 con la declaración de la Pedriza y de Peñalara como sitio natural de interés nacional (hoy integrados en el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares y en el Parque Natural de la Cumbre, Circo y Lagunas de Peñalara respectivamente). Estas primitivas declaraciones se inclinaban por proteger espacios de carácter grandioso o espectacular; más adelante, se optó por espacios de alto valor naturalístico y botánico, como se ejemplifica en el caso del hayedo de Montejo, del pinar de Abantos y del robledal de la Herrería, estos dos últimos en San Lorenzo de El Escorial

Más recientemente, la transferencia de competencias en materia de medio ambiente a las comunidades autónomas ha supuesto la creación de figuras de protección propias; en concreto, la figura de parque regional ha servido para crear una red de grandes parques, con la que se aspira a proteger espacios representativos de los diferentes ecosistemas de la comunidad. El más antiguo, aprobado por ley autonómica de 1984 (Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares, posteriormente declarado reserva de la biosfera por la UNESCO), que integra la Pedriza de Manzanara, se extiende desde la línea de cumbres de la Cueda Larga (2.400 m) y linda por el sur con los encinares del Pardo; el Parque del Sureste, que cabalga sobre los cursos bajo y medio del Jarama y del Manzanares, incluye como elemento paisajístico más representativo los *cortados* grisáceos labrados por ambos ríos sobre un sustrato de margas y yesos; por su parte, el Parque Regional del Curso Medio del Río Guadarrama y su entorno integra el tramo medio y bajo de este río y los encinares que lo rodean. Finalmente, esta red se ve completada por la recientemente aprobada Reserva de la Biosfera de la Sierra del Rincón y por una variedad de espacios protegidos de pequeño tamaño que protegen ecosistemas singulares de carácter puntual y lineal, entre los que destacan las zonas húmedas del sur de la provincia, ubicadas en las vegas del Tajo, el Jarama y el Tajuña. Tan notable elenco de espacios protegidos podría culminar en un futuro próximo con la aproba-

ción, largo tiempo esperada, del Parque Nacional del Guadarrama.

Sin duda, el principal problema que acecha a estos espacios protegidos es su cercanía a una gran área metropolitana, y en particular, la fuerte presión edificatoria y el masivo uso turístico recreativo que sus elementos más sin-

gulares y atractivos han de soportar en períodos cortos de los fines de semana de primavera y verano. Así se justifica el que se hayan tenido que introducir sistemas de carácter disuasorio y de control para reducir la presión turística: establecimiento de cuotas de acceso (la Pedriza), cita previa o pago de entrada (hayedo de Montejo).

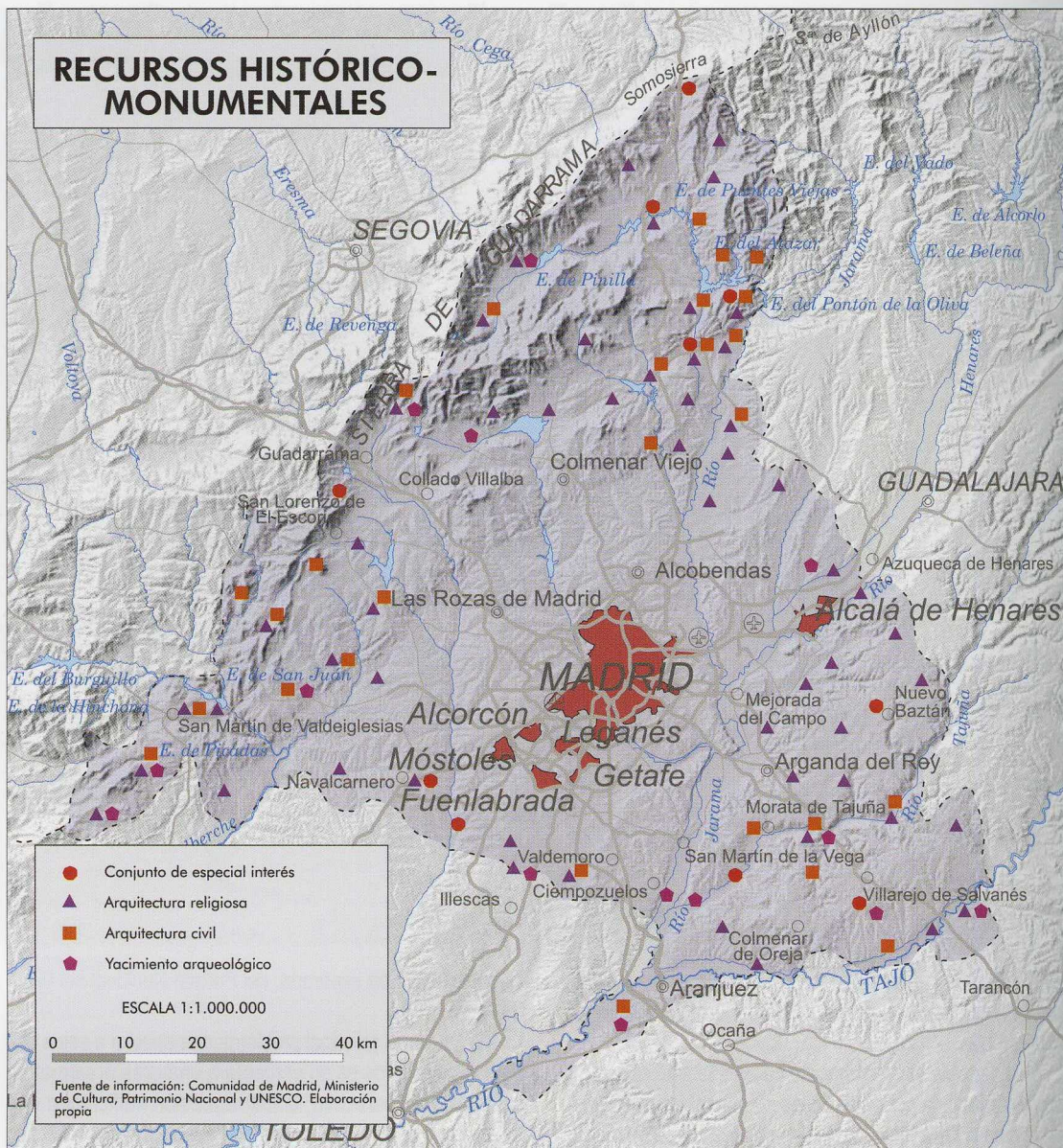


Recursos culturales

Existen en la Comunidad de Madrid diversos conjuntos monumentales con un variado estado de conservación, de entre los cuales los de mayor capacidad de atracción turística son los palacios, jardines y espacios naturales anexos a los Reales Sitios de Aranjuez y San Lorenzo de El Escorial. También merece una visita el conjunto histórico de Nuevo Baztán, surgido en el siglo XVIII como complejo agroindustrial organizado en torno al palacio del magnate navarro Juan de Goyeneche, según proyecto de Churriguera. Su origen defensivo marca la imagen de Buitrago, con su villa y castillo medieval enclavados en un meandro encajado del río Lozoya; otros núcleos como Chinchón o Navalcarnero acogen conjuntos monumentales de estructura y origen netamente rurales, que aún conservan en mayor o menor medida, al menos formalmente, su imagen tradicional.

Respecto a los recursos monumentales de ascendencia religiosa, son de destacar algunos que trascienden la escala local, como las iglesias parroquiales de Torrelaguna, villa natal del cardenal Cisneros, y Colmenar Viejo, capital histórica del Real de Manzanares, la cartuja del Paular en Rascafría o el convento y panteón de la casa de Alba en Loeches. Disperso por todo el territorio de Madrid se halla el patrimonio histórico de función defensiva compuesto por atalayas y fortalezas con desigual grado de conservación y accesibilidad para el turismo (Chinchón, Buitrago o Batres), destacando entre ellas el castillo nuevo de Manzanares el Real, de resonancias nobiliarias y literarias por su vinculación al marqués de Santillana y a la casa del Infantado.

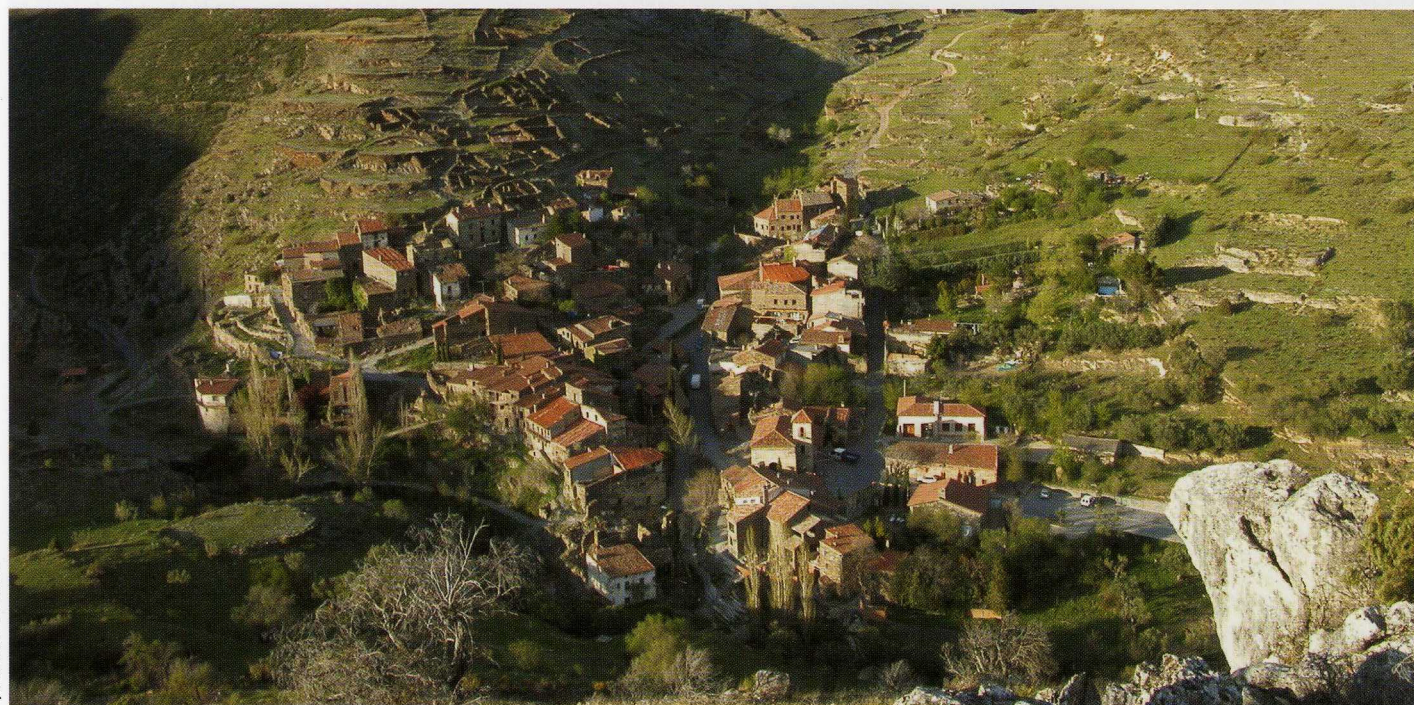
En cuanto a las infraestructuras, existen buenas muestras desde la época romana, como el puente de Talamanca, hoy ubicado en un meandro abandonado del Jarama, o el tramo de calzada del puerto de la Fuenfría, que comunicaba ambas mesetas a la altura de Cercedilla; de las rutas trazadas en el siglo XVIII para comunicar Madrid con la periferia peninsular ha quedado constancia en una importante colección de puentes monumentales (Puente Largo sobre el Jarama en Aranjuez, por ejemplo). Referencia aparte merece el patrimonio histórico hidráulico, uno de cuyos hitos más relevantes es la Real Acequia del Jarama (siglo XVII) así como la red de presas y canales para regar los jardines, sotos y vegas de Aranjuez con su corolario de fincas experimentales, entre las que destaca el Real Cortijo de San Isidro (siglo XVIII). Construida a partir de mediados del XIX con el fin de abastecer a la capital, destaca la red de canales y presas del Canal de Isabel II, declarada bien de interés cultural por el Gobierno de la Comunidad por su valor pa-



trimonial, sin olvidar su atractivo como espacio de ocio de los madrileños.

Aparte de los recursos monumentales señalados, el medio rural madrileño ofrece un perfil caracterizado por la relativa escasez de su legado etnológico, artístico y folclórico, debido a la marea urbanizadora exportada por la capital, que ha provocado la temprana desaparición o, cuando menos, la desnaturalización de las herencias tanto tangibles como intangibles de su pasado rural. Sin embargo, la propia proximidad urbana y la creciente atracción que sobre la población de las ciudades ejerce la cultura rural en sus diversas presentaciones, se han convertido en un factor muy estimulante para su puesta en valor como atractivo turístico.

Desde esta perspectiva, no es de extrañar que se vaya abriendo paso la puesta en valor para el turismo y el ocio de modestos recursos etnológicos vinculados a las actividades agro-ganaderas, a los oficios o a las artesanías asociadas a las formas de vida tradicionales en el campo madrileño; un ejemplo notable lo hallamos en el herradero de La Serna del Monte en la sierra norte. El propio poblamiento rural histórico, sobre todo cuando se halla asociado a grandes fincas arboladas, se está revalorizando gracias a ciertas prácticas sociales de carácter lúdico (bodas, por ejemplo) o eventos tradicionales (fiestas camperas, tientas, etc.). Esto vale incluso para dependencias rurales tan modestas como las cochiqueras (zahúrdas) de Patones o la red de bodegas subterráneas de Navalcarnero, a las que

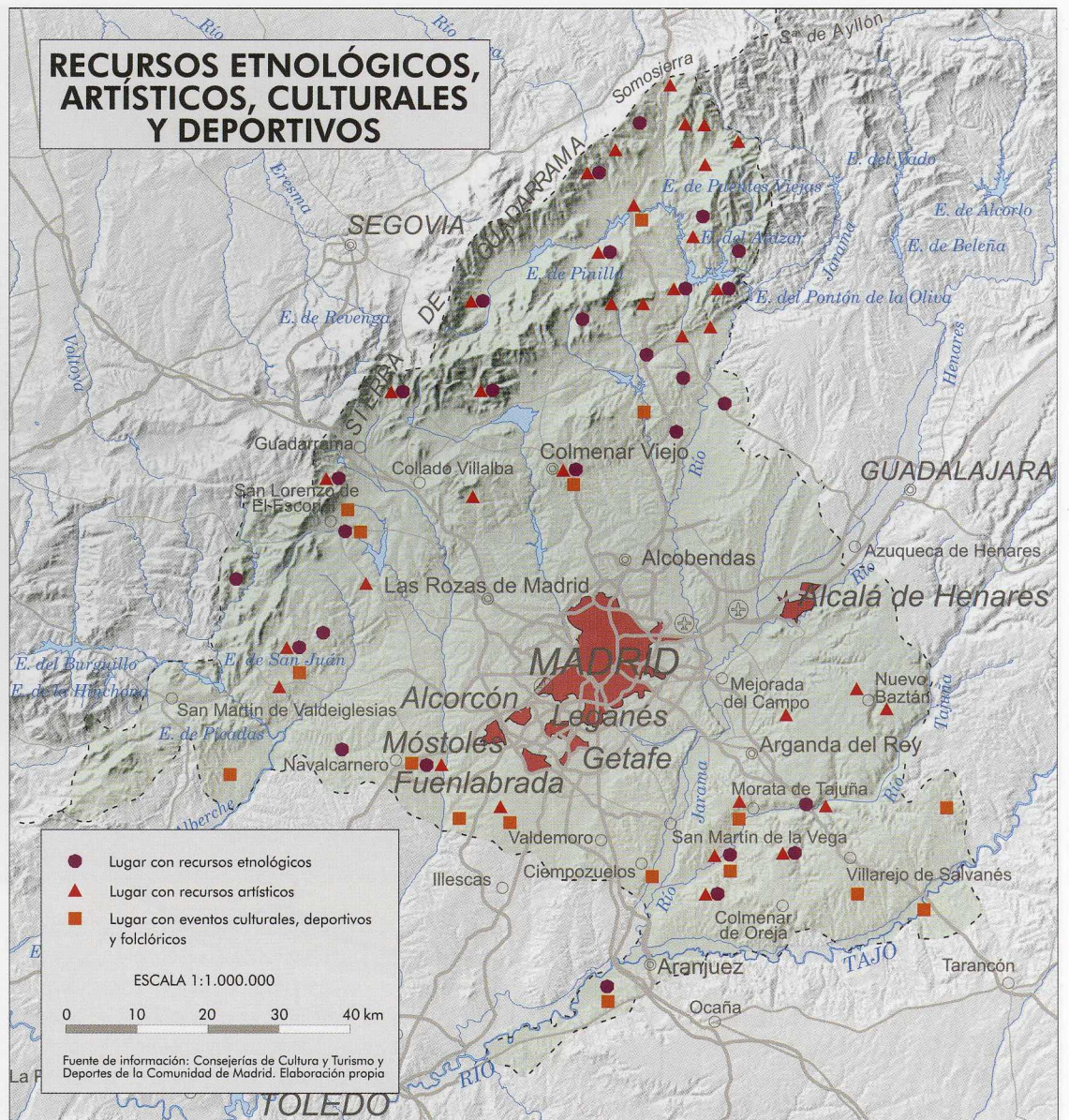


Patones de Arriba (Madrid), compendio de patrimonio etnográfico, muy frecuentado por el excursionismo madrileño de fin de semana

se halla asociado un museo del vino. Existe, sin embargo, un rico y variado patrimonio construido heredado de la actividad molinera, que bien podría acoger usos muy variados (desde alojamiento a centros de interpretación o restaurantes típicos). Algo se ha avanzado en tal dirección mediante la museografía temática centrada en algún aspecto de la economía rural tradicional, bien sea esta la agricultura en general (Patones y Torremocha de Jarama), la cantería (El Berrueco), el vino (Valdelaguna y Navalcarnero), el trabajo del hierro (la fragua de Villavieja de Lozoya), o la alfarería (Chapinería) entre otros. Más numerosos, pero de valor muy desigual, son los museos etnográficos, mediante los cuales se aspira a conservar y recuperar para la educación o el disfrute de las nuevas generaciones el rico patrimonio creado por las anteriores en forma de ajuares, muebles, utensilios de la casa, del trabajo o de la fiesta, heredados de un pasado rural aún no tan remoto. En la misma línea se están abriendo numerosos centros de interpretación del mundo rural, en los que prevalece la perspectiva didáctica sobre la museística (Nuevo Baztán, Montejo o Patones de Arriba).

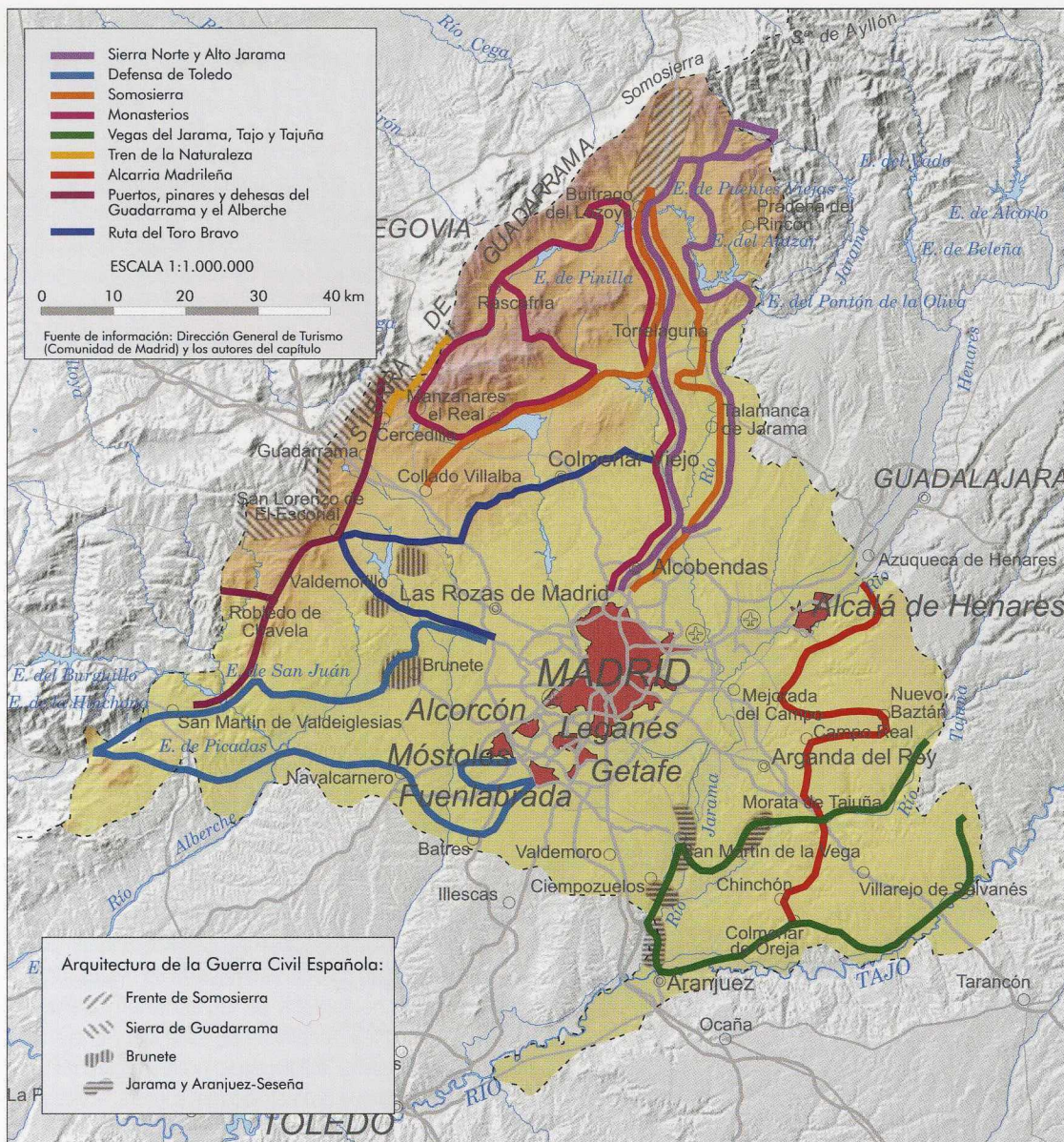
Aunque sin poder competir con las urbanas, hay colecciones de arte interesantes en algunos ayuntamientos rurales (Griñón, Olmeda de la Fuente, Torrelaguna); algunas de estas colecciones municipales tienen procedencia privada como la del que durante años fue barbero de Picasso en el sur de Francia, Eugenio Arias (Buitrago de Lozoya); dignos de mención son el Museo Municipal Ulpiano Checa de Colmenar de Oreja o la colección permanente del pintor Luis Feito en Oteruelo del Valle; algunos artistas que han optado por vivir en pueblos de la provincia tienen talleres abiertos a posibles clientes y visitantes como el Museo de Escultura al aire libre y taller de Luis Berrutti situado entre La Cabrera y Valdemanco. Un indudable enriquecimiento cultural del territorio rural de la Comunidad de Madrid ha supuesto la instalación en Nuevo Baztán del Centro de Interpretación y Museo Etnográfico de Madrid (2003), para cuya ubicación definitiva se halla en proceso de restauración el palacio de Goyeneche. Un cambio fundamental en tales previsiones tendría lugar de llevarse a cabo el proyecto de instalar en este palacio el Centro Internacional de Artes de la Comunidad de Madrid, al que estaría adscrita la sede permanente de la colección de arte de la baronesa Thyssen a partir de 2008.

El turismo de eventos en los espacios rurales madrileños, por su parte, tampoco puede, ni por asomo, hacer sombra al de la ciudad de Madrid. Se trata, por lo común, de ferias, exposiciones y certámenes muy vinculados a la actividad agropecuaria, recientemente ampliados a la industria y el comercio. Madrid, a pesar de la gran difusión urbana en su territorio, aún posee extensas zonas dedicadas a la agricultura y a la ganadería, que a través de tales eventos comercializan sus productos y modernizan sus explotaciones, pero también son ventanas para su artesanía, gastronomía y tradiciones. Algunas de ellas han alcanzado renombre y cierta continuidad como Exposierra (Colmenar Viejo) o Agromadrid (Villarejo de Salvanés). Muy distintas son las ferias y fiestas que tienen un producto o actividad tradicional como motivo de atracción: la fresa en Aranjuez, la matanza en Berzosa de Lozoya, el aceite en Los Molinos, el pan y el queso en El Vellón o la patata en Ciempozuelos, aunque a menudo tales productos o no se cultivan o tienen un reducido peso en la economía local. Están, por último, las fiestas populares, donde el sustrato religioso se amalgama con reminiscencias paganas y se integra en el ciclo agrícola. Algunas de ellas han sido declaradas de interés turístico nacional como el Belén Viviente de Buitrago de Lozoya, la fiesta de la Vaquilla en Colmenar Viejo o la Romería de la Virgen de Gracia en San Lorenzo de El Escorial. De los más de 20 pueblos de la Comunidad de Madrid donde se celebra con representaciones la Semana Santa, destacan las pasiones vivientes de Chinchón, la más antigua, y la de Orusco, un pequeño pueblo del valle del Tajuña. Una efemérides histórica convertida en fiesta popular es la recreación anual del motín de Aranjuez.



Monasterio de la Inmaculada Concepción en Loeches (Madrid)

Diego Barrado



Itinerarios

Las rutas por el territorio rural de la Comunidad de Madrid integran un número significativo de recursos turísticos; el trazado de algunas de ellas es el propuesto en los folletos oficiales de turismo; en otras ocasiones se trata de recorridos inéditos fijados a partir de recursos considerados como de alta potencialidad de atracción turística. Muchas de estas rutas aspiran a favorecer el acercamiento a la diversidad de recursos y paisajes naturales y rurales de la Comunidad de Madrid. Valga como ejemplo la ruta denominada puertos, pinares y dehesas del Guadarrama y el Alberche trazada dentro del espacio turístico natural por excelencia de Madrid, la sierra de Guadarrama. Aún más integrada en el espacio serrano se halla la ruta coincidente con el tren de la naturaleza, un ferrocarril de cremallera inaugurado en 1927 para enlazar Cercedilla con el puerto de Navacerrada con la clara finalidad de promocionar el entonces incipiente deporte del esquí, por lo que fue prolongado posteriormente hasta el puerto de Cotos. Hoy día este modesto tren de montaña facilita el acercamiento de turistas y montañeros a los senderos que surcan las máximas altitudes de la sierra de Madrid por excelencia, como son los Siete Picos, Peñalara, las Guarramillas o la Cuerda Larga con nombres tan evocadores como camino Schmid, senda Herreros o camino de Majalasná, entre otros. También se ubica en el sector serrano de la región, pero en su parte más oriental, la tercera de las rutas serranas propuestas, la que recorre la sierra norte y el alto Jarama enlazando dos de las comarcas con rasgos más genuinamente rurales de la región, dotadas igualmente de grandes posibilidades para practicar el senderismo con ofertas ya estructuradas en la sierra del Rincón (reserva de la biosfera).



Centro hípico en Olmeda de las Fuentes (Madrid)

Vía verde del Tajuña (Madrid)



Diego Barrado

También por vegas y valles fluviales, pero en este caso los situados al sudeste de la provincia, discurre la ruta vegas del Jarama, Tajo y Tajuña. Cultivos de regadío y sotos de ribera alcanzan su máximo esplendor y calidad paisajística en las huertas y sotos de Aranjuez, recorridos por el Tajo y el Jarama. Complementaria de esta ruta es la vía verde del Tajuña, para cuyo trazado se ha utilizado la explanación del antiguo y abandonado ferrocarril del mismo nombre. Ya directamente sobre el nivel de los páramos calcáreos, tapizados de terra rossa a una altitud media de 1.000 m discurre la ruta por la Alcarria madrileña, la cual ofrece al viajero sus paisajes tabulares con un significativo patrimonio artístico y gastronómico que es la principal razón de su orientación turística. En efecto, en este rincón sudeste de Madrid se han consolidado verdaderos enclaves de turismo gastronómico, posiblemente el más importante factor de su atractivo, entre los que merece la pena destacar Chinchón y, en menor medida, Colmenar de Oreja.

Situada en el centro geográfico del espacio rural madrileño se halla la ruta del toro bravo, cuya razón de ser consiste en la confluencia entre medio físico, puesta en valor ganadera del territorio y cultura taurina. La ruta recorre algunas magníficas dehesas de las rampas y campiñas al oeste y norte del área metropolitana con su epicentro en El Escorial, donde pastan algunas de las principales y más prestigiosas ganaderías de toros bravos de la región; ello explica la antigüedad y el arraigo de algunas ferias taurinas (Colmenar Viejo y Valdemorillo, la más madrugadora) y de tradiciones populares muy vigorosas (Fiesta de la Vaquilla en Colmenar Viejo, por ejemplo).

De carácter eminentemente artístico y monumental es la ruta de los monasterios, entre los que destacan sin duda los de San Lorenzo de El Escorial y la cartuja del Paular (Rascafría), sin olvidar otros menos conocidos pero de recomendable visita como el cenobio de San Antonio, literalmente empotrado en la sierra de La Cabrera. Además, permite recorrer algunos espacios naturales sobresalientes, pertenecientes al valle del alto Lozoya, las sierras de La Cabrera o la Pedriza de Manzanares. La realización de esta ruta entraña una considerable dificultad topográfica, pero, a cambio, permite disfrutar de los paisajes más agrestes de Madrid.

La posición estratégica durante la Edad Media de lo que hoy es el territorio de la Comunidad de Madrid, tanto para el paso del Sistema Central como para la defensa de

la ciudad de Toledo frente al avance de los cristianos, aporta el telón de fondo de las dos rutas complementarias que denominamos «vigilando Somosierra» y «defensa de Toledo». En la primera, llama la atención la red de atalayas (El Vellón, El Berrueco, Arrebatacapas) junto a sistemas defensivos más complejos como los de Torrelaguna o Buitrago y, muy en particular, el castillo nuevo de Manzanares el Real (siglo xv) levantado por la casa del Infantado, con proyecto de Juan Guas, para un uso ya exclusivamente palaciego. La segunda de las rutas, denominada la «defensa de Toledo», se articula en torno a parte de las fortificaciones árabes destinadas a proteger Toledo, ubicadas en el contacto entre los paisajes de campiña de la Sagra y las rampas y los cerros del Guadarrama más occidental y modesto; de ellas formó parte originalmente el alcázar árabe de Madrid, el que según Moratín, «al rey moro (de Toledo) alivia el miedo»; se conservan de este complejo defensivo al-

gunas fortalezas originales como el castillo de Villafranca (Villanueva de la Cañada), pero la mayoría ya tiene origen cristiano, caso del castillo de la Coracera (San Martín de Valdeiglesias) y el de Batres.

Sin llegar a conformar una ruta propiamente dicha, resaltan por su interés histórico y sentimental los sistemas defensivos compuestos por trincheras, refugios, búnkers o fortines de la guerra civil; algunos de ellos sorprenden por su robustez e incluso por una cierta monumentalidad. A pesar del abandono y del paso del tiempo, el viajero interesado puede seguir su rastro por diversas zonas de la Comunidad, fundamentalmente allí donde se riñeron las más importantes batallas por el control de Madrid (Jarama y Brunete, sobre todo) y donde hubo frentes largo tiempo estabilizados tanto en los accesos montañosos desde el norte (puertos del León y Somosierra) como en el entorno inmediato de la capital (Manzanares y Casa de Campo).



RENFE, Gabinete de prensa

El tren de la naturaleza discurre desde Cercedilla al puerto de Cotos (Madrid)